

Entrada:

*Día de fiesta en tu altar,/ somos invitados a tu mesa;
nos alimentas con tu pan,/ y con tu Palabra de hermandad.*

Hoy Señor, todos los hermanos, vienen a tu lado;
y en oración piden perdón, cantan la Resurrección.
Día de fiesta...

Salmo: El señor sostiene mi vida.

Comunión:

El pan que compartimos en esta eucaristía, es signo permanente de amor y de unidad; en él se nos ofrece en forma de comida,
Aquel que con su muerte, nos devolvió la vida y nos dio la libertad.

Unidos como hermanos, formando un solo cuerpo,
con gozo celebremos la Pascua del Señor. Él es para nosotros el pan que da la vida, la víctima elegida que derramó su sangre por nuestra salvación.

Que suene eternamente un canto de alabanza,
que todas las naciones conozcan su bondad,
que sea proclamado por todas las edades,
que no tiene medida ni su misericordia,
ni su fidelidad.

Salida: Laudate omnes gentes, Laudate Dominum.

Iglesia de San Pablo. Dominicos. Valladolid.- Tel. 983 356 699

<http://sanpabloysangregorio.dominicos.es>

<https://www.facebook.com/sanpabloysangregorio/>

HORARIO DE CULTOS

Diarios: Mañana: 7:55 y 13:15. Tarde: 19:30.

LAUDES: 07:55 h.- ROSARIO: 19:55 h.- VÍSPERAS: 20:15

Festivos: Mañana: 9:30, 11:30, 12:30, 13:30.

Y Vísperas de fiesta Tarde: 19:30, 20:30.



**IGLESIA DE SAN PABLO. DOMINICOS
VALLADOLID**

23 septiembre, 2018. Domingo XXV tiempo común

LA VERDADERA ESCLAVITUD ES NO SABER AMAR

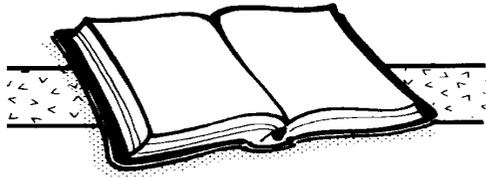
En la [audiencia general](#), celebrada en la, fiesta del Dulce Nombre de María, el Papa Francisco ha continuado su reflexión sobre el tercer mandamiento, en el que se pide observar el día de reposo.(12/9/2018)

Siguiendo así el ciclo de catequesis sobre los mandamientos de la Iglesia, Francisco ha explicado que a diferencia del Éxodo, el libro del Deuteronomio establece este mandamiento para que el esclavo pueda también descansar y celebrar así el recuerdo de la Pascua de liberación; es decir, conmemora el final de la esclavitud ya que los esclavos por definición no pueden descansar.

La esclavitud más fuerte. En este sentido, el Pontífice ha revelado que hay muchos tipos de esclavitud: “fruto de opresiones, violencias e injusticias; y también prisiones interiores, como los tormentos, los complejos o los obstáculos psicológicos” pero ha advertido de que “hay una esclavitud que es más fuerte que cualquier otra: la del propio yo”. El “ego” puede convertirse en un verdugo que tortura constantemente al hombre –ha aclarado el Santo Padre–, procurándole la más profunda de las opresiones que es el “pecado”. Y ha puntualizado que “la verdadera esclavitud es la de no saber amar”.

En Cristo, el hombre encuentra el “descanso de la misericordia y de la verdad” que lo hace libre. El tercer mandamiento es “una profecía de Nuestro Señor Jesucristo”, que “rompe las cadenas interiores del pecado” y hace al hombre “capaz de amar”, ha señalado Francisco.

“No hay descanso para quien vive de la gula y de la lujuria; el ansia de poseer destruye al avaro, el fuego de la ira y la carcoma de la envidia corroe las relaciones; y el egocentrismo del soberbio lo aísla y aleja de los demás” ha apuntado el Papa.



Libro de la Sabiduría

Se decían los impíos: “Acechemos al justo, que nos resulta fastidioso: se opone a nuestro modo de actuar, nos reprocha las faltas contra la ley, y nos reprende contra la educación recibida.

Veamos si es verdad lo que dice, comprobando cómo es su muerte. Si el justo es hijo de Dios, él lo auxiliará y lo librará de las manos de sus enemigos.

Lo someteremos a ultrajes y torturas, para conocer su temple y comprobar su resistencia. Lo condenaremos a muerte ignominiosa, pues según dice Dios lo salvará”.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

R/. El Señor sostiene mi vida.

Oh Dios, sálvame por tu nombre, sal por mí con tu poder.

Oh ,Dios, escucha mi súplica, atiende a mis palabras.

Porque unos insolentes se alzan contra mí, y hombres violentos me persiguen a muerte sin tener presente a Dios.

Pero Dios es mi auxilio, el Señor sostiene mi vida. Te ofreceré un sacrificio voluntario dando gracias a tu nombre, que es bueno.

Carta del apóstol Santiago.

Queridos hermanos: Donde hay envidia y rivalidad, hay turbulencia y todo tipo de malas acciones.

En cambio, la sabiduría que viene de lo alto es, en primer lugar, intachable, y además, es apacible, comprensiva, conciliadora, llena de misericordia y buenos frutos, imparcial y sincera.

El fruto de la justicia se siembra en la paz, y para quienes trabajan por ella.



¿De dónde proceden los conflictos y las luchas que se dan entre vosotros? ¿No es precisamente de esos deseos de placer que pugnan dentro vosotros? ¿Vuestros miembros? ¿Ambicionáis lo que no tenéis; asesináis y envidiáis y no podéis conseguir nada; lucháis y hacéis la guerra, y os combatís y os

hacéis la guerra y no obtenéis. porque no pedís.

Pedís y no recibís, porque pedís mal, con la intención de satisfacer vuestras pasiones.

Palabra de Dios.

Santo evangelio según san Marcos



En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos

atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba Instruyendo a sus discípulos. Les decía: “El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará”.

Pero no entendían lo que decía, y les daba miedo preguntarle. Llegaron a Cafarnaún, y, una vez en casa les preguntó: “¿De qué discutíais por el camino?” Ellos callaban, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: “Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos”. Y, acercando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: “El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí; y el que me acoge a mi no me

acoge a mí, sino al que me ha enviado. *Palabra del Señor.*

LA GRAN PARADOJA

Probablemente no hay mayor paradoja en todos los evangelios, en toda la enseñanza de Jesús que esta: “Todo el que quiera salvar su vida la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del Evangelio la salvará.

Plantea de raíz el asunto del éxito o del fracaso en la vida humana. Y es gran paradoja porque normalmente las personas leen el éxito y el fracaso de la vida humana al revés.

En la mentalidad secular, tener éxito, ganar la vida, acabar triunfando significa engordar los propios intereses, conseguir los propios objetivos, barrer para casa aunque sea a costa de los demás. Estos son los triunfadores económica, política, socialmente...

Perder la vida es ser un perfecto fracasado, acabar vencido, ser un mártir, incluso vivir para que otros medren...

Pues el Evangelio enseña lo contrario ganar la vida consiste en gastarla generosamente por los demás, “desvivirse”. Perder la vida es ahorrarla, conservarla, guardarla para sí. Cristo la entregó por nosotros, hasta la última gota de su sangre.

Oremos: Crucificado, descúbrenos el triunfo de la Cruz. Amén.

Fray Felicísimo Martínez Díez, O.P.